



DIRECTOR:
ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ

ADMINISTRACIÓN:
CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º

...CON LA REBAJA

Por fin he logrado saber algo referente á Evangelina Cisneros, de la cual casi nadie sabe, á la hora presente, más que su nombre y apellido, pero no el delito que ha cometido.

De esto último todavía no estoy enterado; pero presumo que lo estaré dentro de pocos días, porque los corresponsales se encargarán, así lo espero, de ilustrarnos á todos en tan interesante particular.

Por de pronto un telegrama, de última hora, publicado anteayer por un periódico de la noche, empezó á disipar las tinieblas de nuestra deplorable ignorancia.

Comenzaba así:

«Nueva York 1 (4 t.)—El cónsul Lee ha comunicado nuevos pormenores que van desvaneciendo la leyenda formada aquí en torno de Evangelina Cisneros, la cual va quedando poco á poco reducida á una figura muy secundaria y vulgar.»

¡Sea todo por Dios!

¿Conque una figura muy secundaria y vulgar?

¡Y había ya quien la comparaba con *Judit*, ó por lo menos presentábanosla como una *Carlota Corday* filibustera!

Todo eso, naturalmente, por culpa de los corresponsales que tanto y tanto han hablado de ella, para que á la postre resulte que no vale ni lo que han costado los telegramas en que la nombran.

Véase, en prueba de ello, lo que se dice en el despacho á que estoy refiriéndome:

«Consta de un modo auténtico que el general Lee ha teleografiado nuevamente al departamento de Estado diciendo que Evangelina no es sobrina de Cisneros, el titulado presidente de la república cubana, sino hija de un pobre cubano llamado Agustín Cossío.»

Diré á usted: el que Evangelina Cisneros sea hija de un pobre cubano, y el que ese pobre cubano (*¡ta day!*) se llame Agustín, no se opondría á que tuviese por tío al titulado presidente de la república cubana.

Evangelina podría tener: un tío presidente *in partibus infidelium*, y un padre llamado Agustín, y además pobre, que sería lo peor.

Pero, vamos, cuando el general Lee lo dice, verdad será, y á lo que él afirma hay que atenerse. Las razones en que funda su aseveración no son de gran fuerza, pero le creo bajo la fe de su honrada palabra.

Como creo á ojos cerrados lo que sigue diciéndome en estas líneas:

«El cónsul Lee añade también que esta famosa señorita filibustera no ha sido educada en la opulencia ni sobresalido jamás en sociedad, como decía *New York Journal* en su afán de buscar para su heroína las simpatías de la opinión norteamericana.»

De suerte que no ha brillado en sociedad ni se ha educado en la opulencia; entonces ¿á quién demonios le ha ocurrido hablar tanto de esa señorita?

De sobra sabe todo el mundo que no hay nada tan odioso como la pobreza.

Y no me vengan ustedes mencionando la tan repetida historia de Sixto V, que desde guardador de cerdos subió hasta Soberano Pontífice, porque una golondrina no hace verano.

Y además es seguro que el padre de Sixto V ni era un pobre cubano, ni se llamó Agustín; circunstancias ambas que concurren en Evangelina y que la convierten en figura secundaria y vulgar.

Bien claro lo dice el corresponsal, que insiste sobre el mismo asunto añadiendo:

«Evangelina es uno de los cinco hijos que ha tenido el mencionado Agustín Cossío y no tiene en su vida nada de particular.»

Pues mire usted, eso ya no me parece mal del todo.

«¡Dichosos los pueblos que no tienen historia!»

Ha dicho... no se quién lo ha dicho; se lo atribuiré al profano.

Y de las mujeres honradas se dice también que no tienen historia.

Pero, caramba, si Evangelina nada tiene de particular en su historia, ¿porqué ustedes han hablado tanto de ella?

«La prensa comenta este informe del cónsul general

en la Habana, que despoja de caracteres románticos á la autora de la infame celada dispuesta en la isla de Pinos para asesinar al coronel Bériz.»

Y es realmente para comentado.

Porque, señor; si eso de disponer una celada infame para asesinar á un hombre no tiene nada de particular, no va á saber uno en qué pueden consistir las particularidades de una historia.

Quedamos en que *Evangelina Cisneros*, ó Cossio, hija de Agustín, un pobre cubano, ha querido asesinar al coronel Bériz; pero que no tiene en su vida cosa alguna de particular.

Como que eso, por lo visto, está haciéndolo cualquier señorita á todas horas.

Y quedamos también en que:

«El periódico el *Journal*, paladin, como es sabido, de la detenida Evangelina Cisneros, dice que Su Santidad León XIII ha enviado una carta á la Reina Regente de España intercediendo por aquella acusada.

Según el citado periódico, el pontífice conceptúa que un acto de clemencia conquistaría muchos corazones y contribuiría poderosamente á la pacificación de la isla.»

Si, como es de esperar, se desmiente el contenido de ese telegrama, nada hay que decir; pero si la noticia resulta exacta, no me negarán ustedes que la hija de Agustín ha sabido elegir abogado en las presentes circunstancias.

En fin; lo principal es que vayamos sabiendo poquito á poco quién es Evangelina y lo que ha hecho.

Ya casi lo sabemos y también sabemos casi quién la protege.

Ya es saber algo.

Y sabemos además que, según el Sumo Pontífice, con un rasgo de clemencia se pacificaría la isla.

Esto ya es saber mucho.

El Tío Paco.

~~~~~

## El arte de reinar.

*Bonum fallax.*

Muchos años llevo ya acariciando el proyecto de publicar un libro sobre el arte de reinar que, completando las Cien empresas políticas de nuestro Saavedra Fajardo, sirva para la educación de un príncipe. Como dificultades de cierto orden son un obstáculo insuperable para lo imprima, deseo y necesito que un mayordomo de semana ó otro Mecenaz así tome bajo su protección mi libro y la impresión á su costa. Le saldrá por una friolera, y además de prestar un servicio á la monarquía, acaso haga un negocio. Ya tengo un Obispo *in partibus*, gran jugador de carambolas, con el cual la corrí en otro tiempo, que me ha ofrecido conceder indulgencias á los lectores.

Para que mi futuro Mecenaz se anime á aflojar la mosca, á continuación le doy como muestra un capítulo del libro. Por él verá que mi trabajo, lo digo sin vanidad, da quince y raya al de nuestro buen D. Diego; pues yo, al escribir mi obra, he podido utilizar los grandes adelantos de esta época.

Así como Saavedra Fajardo dedicó su libro al rey D. Carlos II, que al fin resultó un memo, yo pienso consagrar el mío á otro monarca.

### Capítulo tantos.

*De cómo se las ha de haber un príncipe en la gobernación de sus estados por si viene la gorda.*

Aunque Cornelio Tácito, Maquiavelo, Federico II y otros cien han sido grandes maestros de príncipes, yo no quiero robustecer mi opinión con la autoridad de esos señores, porque, como dice muy bien nuestro Saavedra Fajardo, que tampoco era rana, «¿para qué tener por maestro á un ético ó á un impio, si se puede tener al Espíritu Santo?»

Para lo que ahora voy á tratar no he creído indispensable distraer de sus ocupaciones al Espíritu Santo; pero he acudido á San Juan Damasceno, que es, como quien dice, de la misma trínca y sabe perfectamente lo que se pesca.

Pues bueno; este gran santo, para aconsejarnos que miremos lo que ha de ser de nosotros cuando el mundo nos eche de sí, refiere esta parábola, que copio del P. Nierenberg, porque viene á los monarcas como anillo al dedo:

«Había—dice el santo—una ciudad muy grande y populosa, cuyos moradores tenían esta costumbre de elegir por rey á un extranjero que no tuviese noticia de aquel reino y república.»

Ya ve el lector que la costumbre de esa grande y populosa ciudad no se ha perdido en el mundo, y que se sigue muy puntualmente en España. Como que es muy racional. ¿Quién podrá gobernarnos y dirigirnos con tanto acierto como un extraño que ni por el forro nos conoce y quién ha de tomar con tanto interés nuestros asuntos como el forastero á quien no le importan nada?

Pero no se detiene aquí el parecido que nuestras instituciones y costumbres políticas guardan con las de aquella ciudad á que el Damasceno se refiere. Al individuo que por arte de birlibirloque, ó por la gracia de cualquier Martínez Campos de entonces, era elevado al trono, los vecinos de la ciudad «por un año le dejaban libremente hacer cuanto quisiese; pero después, cuando él estaba más descuidado y sin recelo, pensando que había de reinar toda su vida, llegaban de repente á él (vamos, la gorda), y le despojaban de las vestiduras reales, y sacándole desnudo por la ciudad, le llevaban á una isla muy lejos, donde venía á padecer extrema pobreza, sin tener que comer ni vestir, mudándosele tan sin pensar su fortuna en todo lo contrario: sus riquezas en pobreza, su gozo en tristeza, sus regalos en hambre, su púrpura real en quedarse desnudo».

También de esto ha habido algunos casos en nuestros tiempos, como todo el mundo ha podido ver. Alfonso Daudet, en su obra *Les rois en exil*, que no es una parábola, sino una historia sustancialmente muy verídica, refiere algunos. Allí vemos monarcas destronados tan desprovistos de recursos y de vergüenza que, después de llevar la corona á casa de un prestamista sobre alhajas, no teniendo ya qué ponerse en la cabeza, viven de gorra y acaban por dar el timo de los perdigones.

Pero como ahora también ocurre, no todas las testas coronadas de entonces tenían tan poco meollo que se tumbasen á la bartola y se pasaran la vida entre gitanas, tiples, toreros y aduladores, cañitas y guitarras con mucho jolé y venga de ahí!, imaginándose que no iba á tener fin la juerga monárquica. No, señor; había algunos que tenían muchísima pupila, y por entre las



odas de los poetas de casa y boca y por entre los arcos triunfales veían venir la gorda.

«Uno de éstos, sigue diciendo el P. Neremberg con referencia al Damasceno, que eligieron por rey, era hombre muy prudente y astuto, el cual entendiéndolo por un consejero aquella mala costumbre de los ciudadanos y su notable inconstancia, no se ensoberbeció con la dignidad y reino que le habían dado sólo cuidaba de cómo HABÍA DE MIRAR POR SÍ (á lo que estamos, tuerta), para que, después de privado del reino y desterrado á aquella isla, no pereciese de pobreza y hambre, cuyo destierro estaba por momentos temiendo. El consejo que tomó fué, mientras le duraba el reino, hacer pasar con gran secreto todos los tesoros de aquella ciudad, que eran muy grandes, á la isla donde había de venir á parar. Habiéndolo hecho así, vinieron al cabo del año los ciudadanos con grande alboroto, para deponerle de su dignidad y oficio de rey como lo habían hecho con sus antecesores, y enviarle desterrado; él se partió para allá sin ninguna pena, porque había enviado adelante grandes tesoros, con los cuales vivió con mucha abundancia y grandeza.»

¡Miren el inocente! Ya lo creo que se partiría sin pena, sabiendo que iba á reunirse con sus tesoros, es decir, los tesoros de sus vasallos, y dejando partidos por el eje á éstos.

Este monarca, que San Juan Damasceno nos presenta como ejemplo, era mozo que lo entendía. A la cuenta, cuando olió lo de la gorda, debió decirse como el otro: «yo podré ser rey destronado; pero tronado, no en mis días.»

Después de presentarles la parábola del Damasceno, yo debía decir en latín á los monarcas, para que les haga más efecto: *et nunc erudimini, reges*; pero no hay necesidad; se conoce que los ungidos del Señor son más listos que Lepe y se sabían ya de memoria la parábola.

Y si no vean ustedes.

Acabo de leer en un periódico que Su Santidad León XIII ha puesto una gruesa cantidad en el Banco de Inglaterra, donde ya tenía á buen recaudo varios millones. También el rey de Italia tiene en el mismo Banco guardados sus cuartejos.

*Così fan tutti.*

Váyales usted á esos con parábolas.

Por la copia y los comentarios,

Eladio de Lezama.

## Merodeo.

*El Correo*, después de copiar algunos párrafos de los muchos que un periódico donostiarra ha dedicado á pintar la vida de los potentados que veranean en aquellas playas, truena y echa bombas (que no hago apolo-gías de ninguna clase, Sr. Puga) contra las clases directoras (que no son tales directoras, á mi entender modestísimo).

Vean primero los lectores algo de lo que copia y después verán algo de lo que truena el colega:

«Toda estación veraniega es en el extranjero ó lugar de esparcimiento campestre en que se olvida lujo ó etiqueta, ó centro de vicio ó de derroche. San Sebastián no es una cosa ni otra. Es mucho para vida de campo; es poco, afortunadamente, para vida de corrupción. La vida se reduce aquí á hacer todo el día lo mismo; es la diaria rutina de personas, de trajes, de gustos, de costumbres.

La gente se levanta á las diez y acude á las doce al Boulevard, en donde lucen las señoras trajes veraniegos de medio carácter; es decir, entre percal y seda.

Esta misma gente vuelve á pasear por la tarde en el Boulevard, ya más emperejilada y vestida; esta gente vuelve dos horas después al Casino y allí luce el traje de reserva. No se va á la playa, no se va al campo, no se hace vida higiénica, no se descansa, no se distrae el tiempo con lecturas. Se acuestan tarde, se levantan tarde, se pasan la mitad del día vistiéndose y la otra desnudándose. Y esta es la *pansemane* de San Sebastián, interrumpida por tiros, toros, bombas y por algún que otro motín.»

Estas cosas indignan, naturalmente, al colega y le hacen exclamar sesuda y juiciosamente:

«Sociedad que no se cuida de la salud del cuerpo, concluye por producir generaciones enclenques é insustanciales, no siendo presumible que de tan mezquinas máquinas broten grandes energías.

Es mayor, además, cada día el número de los españoles favorecidos por la fortuna, jóvenes y viejos, que viven apartados de toda función pública.

Si prestan alguna atención á la marcha de los sucesos, puramente nace del deseo de saber si se podrá cobrar por más ó menos tiempo el cupón para seguir viviendo una vida lo más exenta posible de molestias y preocupaciones.»

Estamos conformes.

Ahora, medite bien el colega lo que ha dicho y pulse después su fe monárquica.

\*\*\*

Mientras *El Correo* se desata en filantrópicas imprecaciones, su joven correligionario *El Globo* dice:

«Fué siempre labor del partido que dirige el Sr. Sagasta ensanchar la política, conjurar peligros, deshacer tormentas cuajadas en los horizontes. Una vez más cumplirá con su misión, atenuando las desdichas presentes y procurando á la patria horas felices para lo porvenir.»

Miren ustedes cómo el neófito se aplica al bollo y se deja de romanticismos.

De la juventud positivista serán al cabo la preponderancia y los garbanzos.

¡Váyale usted á *El Globo* con la salud del cuerpo!

Ni menos aun con la del alma.

*El Nacional* se hace lenguas del horror que ha demostrado Mr. Woodford á la incontinencia parlera.

Y dice, sobre poco más ó menos, que el silencio del patillado yankee da á entender que no hay tales reclamaciones ni tales exigencias.

Camarada, no divaguemos.

Que los perfectos diplomáticos hacen el bien y el mal silenciosamente.

En algo han de diferenciarse de los salvajes, que todo lo hacen á grito herido.

Y de los *personajes* liberales y conservadores, que todavía, desde la muerte de Cánovas, no han dejado de zumbarnos los oídos con sus declaraciones.

Que no importan á nadie.

\*\*\*

*El Liberal* explota el mismo tema en un artículo muy bien escrito, eso sí.

Y opina, en resumen, que lo que procede es emplear con el nuevo embajador muy buenas formas; pero no consentir que tenga éxito ninguna, absolutamente ninguna de sus reclamaciones contra razón y contra derecho.



No se puede usar impunemente de la metáfora.

Y todo por Silvela. Porque si *el jefe* de la calle del Turco no hiciera diabluras, el órgano de la tradición (de la mala tradición) no hubiera dicho lo siguiente:

Por de pronto, Silvela interrumpe sus predicaciones. Ya no es necesario predicar ni formar partidos nuevos. De los despojos del que se derrumbaba podía sacarse más fruto que de cien sermones al aire libre. Porque al fin, si el partido era malo, *si la naranja estaba podrida, los gajos de ella podían ser excelentes.*»

Y si no, juro que no entrará en mi boca en clase de gajo—mientras yo viva—el R... de los carlistas.

De la situación en vista,  
y cual siempre haciendo el *bú*,  
pretendiente y petardista,  
á la manada carlista  
habla el R. y dice... *mú*.

«Ama de mi corazón:  
triste con esta enojosa  
y larga separación,  
te envío mi bendición;  
otra vez será otra cosa.

Que soy constante y tenaz,  
y que, aquí para *inter nos*,  
me va cansando la paz,  
y de morir soy capaz  
por ti, por el rey y Dios.

Yo que lo vi en la faena  
de catequizar impíos,  
siento al recordarlo pena;  
su lógica era la buena  
para convertir judíos.

Que en un convento he oído,  
y esto huele á chamusquina,  
decir que allí hay escondido  
armamento prevenido  
para la lucha vecina.

mi sable y mi forrajera,  
la boína con galón de oro  
y un revólver de primera  
que está oculto en la escalera  
que va de la torre al coro.

También con el ordinario.  
por si anda la cosa mala  
y llega á ser necesario,  
mándeme un escapulario  
de los de *détente bala*.»

Adiós; por hoy nada más.  
Si hay jollín pídele al cielo  
que yo no me quede atrás.  
Mil besos al rapazuelo  
y te abraza tu

TOMÁS.)

Así un sacristán valiente  
que fué en la guerra pasada  
con el de Flix subteniente,  
desde Madrid á su amada  
escribe en fecha reciente.

Por la copia,  
**Claudio de Larrinaga.**

Ya que tantos y tan diversos comentarios se han hecho (sin que ni ellas ni él lo merezcan por cierto) sobre las declaraciones de D. Carlos, pienso que mis lec-



# La comedia política.



II

## ENTRE BASTIDORES

Con muy poca reverencia  
tratan á la presidencia.



tores se alegrarán de conocer lo que sobre tan manoseado tema ha manifestado un personaje, cuyo nombre no estoy autorizado para revelar, y que se expresa así:

«Podemos dormir tranquilos. D. Carlos está resuelto á no recurrir á las armas mientras la nación tenga que defender su honor y su territorio. Permanecerá en esta actitud á menos que la ola suba de modo que haya que barrerlo todo para la salvación de España. Es para nosotros D. Carlos, como se ve, no sólo una garantía de paz, sino también un salvador para el caso en que nos ahogemos. Y nosotros ¡ingratos! lo miramos con indiferencia y hasta con enojo»

Y eso que es además demócrata. Yo, ha dicho, creo que todos los hombres son iguales; no admito más diferencias que las que establece el mérito, la virtud, el dinero, el trabajo y el nacimiento. El nacimiento no era posible que lo olvidara, ya que sólo por haber nacido de quien nació, se considera con derecho á ser nuestro rey y señor é imponernos su voluntad soberana.

¡Qué hombre ese D. Carlos! Es todo un talento, un ser privilegiado, un estadista que todo lo conoce y lo abarca. «¡Los Estados Unidos! dice, los conozco bien y sé que están en el caso de temernos; en una guerra con nosotros, seguro estoy de que habrían llevado la peor parte. Tienen dinero y gente, pero carecen de factores que España tiene de sobra y son en la guerra decisivos.» Cuáles sean éstos lo calla, sin duda para impedir que los Estados Unidos los conozcan y se los procuren.

El sistema que haya de seguirse en Cuba para que la guerra termine, lo sabe también D. Carlos. No es eficaz, dice, sino el de la represión y la fuerza. A todo evento, añade, se podría allá en otros tiempos hacer justicia á las aspiraciones coloniales que lo merecieran.

Es donosa ocurrencia la de aplazar *ad libitum* las reformas, cuando en más de dos años de lucha y con cerca de 200.000 hombres no hemos logrado ni aun quebrantar á los rebeldes. Esas fanfarronadas las pueden echar los que están ya seguros de la victoria ó tengan por lo menos la insurrección medio vencida; nosotros ¿con qué título? ¡Si no sabrá ese eterno pretendiente que los insurrectos rechazan hoy aun las más amplias reformas y no se han dignado ni siquiera tomar en cuenta las de Cánovas!

Es muy fácil decir *la guerra con la guerra*; no lo es vencer á un pueblo que se alza por su independencia, lucha con entusiasmo, tiene por suyo el país y por auxiliar un clima que diezma á sus enemigos.

Si no es D. Carlos un hombre falto de todo sentido, sobradamente ha de conocer que no es tan fácil como la pinta la solución del problema de Cuba. Por esto sin duda dice que hoy por hoy no piensa recurrir á las armas. Promoviendo la guerra, precipitaría la pérdida de la isla; venciendo, la consumaría.

Hoy el problema de Cuba contiene la ambición de todos los partidos. ¿Cómo no habría de contener la de los carlistas? Para ellos, aún más que para los liberales, es un escollo.»

## Tiran á dar.

No sé todavía si con (ó sin) permiso del jefe, me figuro que sin, los diarios fusionistas disparan bala rasa contra el Gabinete.

*El Correo*, sin ir más lejos, publicó hace muy pocos

días un artículo que, francamente, no tiene desperdicio.

No lo reproduzco porque es muy largo y me falta sitio; pero allá van algunos de sus párrafos más *sensacionales*:

«Si dijera el Sr. Castellano que no paga aquellas atenciones porque no quiere, se aproximaría más á la verdad de las cosas; como por la misma razón caprichosa no paga tampoco los abonos del ejército de la otra guerra de Cuba, á pesar de haberse hecho en su cuantía una reducción grandísima y de haberse realizado los recursos necesarios para satisfacerlos.»

¿Les parece á ustedes que va bien servido el ministro de Ultramar? Pues aguarden ustedes un poco y veránlo que se le dice al de Hacienda, hoy en el Sardinero:

«La propia valentía que se nota en la conducta del Sr. Castellano se advierte, con caracteres aún de mayor frescura, en su colega el de Hacienda.

Porque le ha dado la gana, y para obscurecer las cuestiones, ha suprimido en la *Gaceta* la publicación del balance de situación del Tesoro.

Esta determinación acusa una manifiesta ilegalidad, porque la ley de contabilidad preceptúa la publicación de dicho balance, y además, bajo el punto de vista de lo que podría llamarse *política de la Hacienda*, la omisión á que nos referimos es deplorable, porque indica que el Gobierno quiere ocultar la situación del Tesoro.

Lo que hay es que si se publicara el balance de la situación del Tesoro, se vería que el *pasivo* ha aumentado en los 400 millones de obligaciones de Aduanas, mas los centenares de millones de que el Tesoro es solidariamente responsable con el de Cuba, más lo pendiente de pago por el presupuesto extraordinario y más el anticipo de la Tabacalera, mientras que el *activo* sólo ha aumentado en créditos contra el Tesoro de Cuba por los anticipos que se le han hecho.

No se quieren decir estas cosas con claridad; se cree necesario seguir con el embrollo, y de ahí que se suprima *de real orden* la publicación de documentos que la ley manda que se publiquen.

De este modo se gobierna; y no sin lógica, porque el país no presta á estos asuntos la atención que demandan.

Así le crece el pelo.»

Ya lo creo que le crece el pelo. Y la barba.

Y cuando los fusionistas suban al poder, si suben, los conservadores dirán exactamente lo mismo.

¡Qué divertido resultaría este espectáculo si no costase tan caro el asiento!

Porque lo peor que hay en todo esto es que es verdad... Aunque parece mentira.

## CUATRO FRESCAS

Leo, sin asombro, porque ya nada hay que me asombre:

«En los círculos políticos se dijo ayer que el Sr. Fabié había presentado con el carácter de irrevocable la dimisión de la presidencia de Consejo de Estado, y algunos colegas se hicieron anoche eco del rumor, dando por confirmada la noticia.

Se decía que al Sr. Fabié le habían molestado mucho los términos en que la prensa ministerial le ha venido tratando en estos últimos días.



Posible es que el presidente del alto Cuerpo Consultivo se duela de cómo lo tratan sus propios amigos. Pero de eso á dimitir, hay poca diferencia, y lo cierto es que el Sr. Fabié sigue en su puesto.»

*Tensa que tensa*, como Manolito Gázquez.

Decía anteayer un noticiero:

«Con motivo de celebrar ayer el día de su santo, recibí muchas felicitaciones el ilustre capitán general D. Ramón Blanco.»

Y es muy natural.

Lo mismo exactamente le sucedería á todos los Ramones (Ramónas inclusive).

Eso por sabido se calla; ó debería callarse.

Y cuenta el corresponsal de un diario: «Me ha dicho el marqués de Mendigorria: la insurrección cubana no tiene fuerzas, ni recursos, ni dinero, y muy pronto caerá de hombres. En cuanto á mí, dado el estado actual de la rebelión, soy capaz de recorrer la isla con una simple escolta de ocho hombres.» (Textual.)

\*\*\*

Y replica el marqués de Mendigorria así que se enteró de lo que le han hecho decir:

«Es totalmente falso que yo haya celebrado *interviews* ni haya tenido conversación alguna con periodistas españoles ni extranjeros, y que haya dicho—como textualmente se me atribuye—el disparate de que dado el estado actual de la insurrección, sería capaz de recorrer la isla con una simple escolta de ocho hombres.»

De manera es que siguiendo así las cosas, habremos de establecer lazaretos para enviar á que hagan cuarentena las noticias de procedencia sospechosa.

\*\*\*

Eso, después de todo, resulta ventajoso para el *reporter*, porque con una sola noticia y sus *resultants* tiene primera materia para muchos días de trabajo.

El nuevo ministro americano en España, Mr. Woodford, se resiste en absoluto á hacer manifestaciones de género alguno respecto á la cuestión de Cuba.

Es muy natural; lo mismo haríamos nosotros en su caso.

\*\*\*

El mundo diplomático cree que el nuevo representante de los Estados Unidos en España trae solución al problema cubano, por más que se ignore cuál sea ésta.

El mundo diplomático podrá creer eso; el otro mundo, el que no es diplomático, no cree tal cosa, ni la sueña siquiera.

Esas soluciones no son de las que se llevan á los bolsillos.

\*\*\*

El general Woodford se resiste á satisfacer cuantas preguntas se le dirigen, recordando que antes que abogado y general fué *reporter*.

Y aunque no recordase eso, se resistiría y haría perfectamente.

\*\*\*

Asegura que desde que fué nombrado para su cargo no ha hablado absolutamente con nadie respecto de Cuba ni de su misión diplomática, afirmando que cuantas manifestaciones le atribuyen son completamente falsas.

Que es justamente lo mismo, mismísimo que yo les dije á ustedes hoy hace siete días.

¿Han visto ustedes cosa más rara?

Yo, sin ver al general, ni hablarle, ni acribillarlo á preguntas, me anticipé una semana á los corresponsales.

Pero fué por eso; porque dije lo que el sentido común indicaba.—¡Si es lo más sencillo y lo más fácil ser profeta!

Los cocheros gaditanos que hacen la carrera entre la Plaza de San Juan de Dios y Puerta de Tierra se han declarado en huelga por no permitirles el alcalde usar sombreros de ala ancha.

Por lo visto, el alcalde de Cádiz es discípulo de Paga.

Todo se le vuelve *quitar alas*.

Verdad es que quizá lo haya hecho para dar más á los concejales.

Que no tendrán pocas.

Ustedes creían que Beránger no hacía nada de provecho, ¿eh? Pues valiente chasco se han llevado ustedes.

Porque—según ha averiguado el corresponsal en Madrid de la *Agencia Reuter*—nuestro laborioso Ministro de Marina está preparando algunas operaciones de crédito para reforzar la Marina construyendo un acorazado de primera clase y seis cruceros de siete mil toneladas.

Ya sé que, leyendo esto, algún lector malévolo se dirá:

«Pues señor, era yo infante, como quien dice, y ya estaba Beránger preparando y haciendo operaciones de todas clases y reformando la Marina con estos y los otros barcos; y después de un puñado de años, resulta que la Marina no está reformada y que son necesarias nuevas operaciones.»

Bueno; el lector impaciente podrá decir eso y hablar injustamente de la actividad del ministro.

Yo no lo digo, porque algún periódico ministerial me avergonzaria publicando en seguida una lista de 80 ó 90 barcos, hijos todos de D. José María.

Y yo tendría que contestar que, de esos 80 ó 90 barcos, 79 ú 89 no pueden moverse sin vendajes, sinapismos, cantáridas, sanguijuelas y paños calientes.

Corriente, eso podría yo contestar; no lo contesto porque soy enemigo de chismes.

## Pasatiempo.

(PARA LOS AFICIONADOS)

FRASE HECHA



La solución, cualquier día de éstos.  
Solución á la frase hecha de ayer: *Escarlata*.

V. VELA, Impresor, Conchas, 4, Madrid.



## ESPECTÁCULOS

PRINCIPE ALFONSO.—9.—Bene-  
ficio de la Sta. Juanita Fernández.  
—Viento en popa.—Fotografías  
animadas.—Agua, azucarillos y  
aguardiente.—El cabo primero.  
ELDORADO.—9.—El cocinero de  
S. M.—Gran pensamiento.—Plan  
de ataque.—El pobre diablo.  
TEATRO Y JARDINES DEL  
BUEN RETIRO.—9.—2.ª Función  
extraordinaria.—L'Africana.

Intermedios en el Jardín por  
la banda del Hospicio.  
Entrada, una peseta.  
CIRCO DE PARISH —9.—Segunda  
presentación del profesor Bell con  
sus anidiovichi plasticromomi-  
nomachigraph.—Los gimnastas  
hermanos Durbals.—Debut de  
los excéntricos Os Moderatos.—  
La troupe Nelson, los Luipolds  
y «La Cenicienta».

## Balneario de San Felipe Neri

HILERAS, 4, MADRID

Aplicación del agua á todas temperaturas y formas. Espacio-  
sos y elegantes gabinetes para los baños de agua, así de lim-  
pieza y recreo, como para los minero-medicinales de todas cla-  
ses, particularmente los SULFUROSOS, primer establecimiento  
que los ha administrado en Madrid.—SALÓN HIDROTERAPI-  
CO, con los más modernos aparatos para la administración de  
toda clase de DUCHAS.—BAÑOS RUSOS simples y compuestos.

Servicio permanente á domicilio.

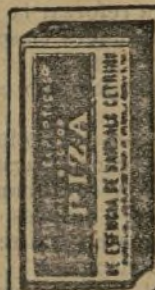
## DISPONIBLE

EL PROCURADOR YER-  
BABUENA (*Reverso de  
una medalla*). Novela escrita  
por el Conde de las Navas, é  
ilustrada por los Sres. Gili y  
Roig.—Volumen décimo de la  
colección elzevir ilustrada.—  
2 pesetas.

BIARRITZ Y SUS CER-  
CANIAS, por P. Millán.  
—4 pesetas.

POESIAS de M. Morera y  
Galicia, con prólogo de  
Valbuena.—Séptimo volumen  
de la colección *Elzevir* ilus-  
trada. Ilustración de Gili y  
Roig.—Precio, 2 pesetas.

LUCHA EXTRAÑA, novela  
originalísima de Luis Ló-  
pez Ballesteros.—3 pesetas.



PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ  
MIL PESETAS

el que presente CÁPSULAS de SÁNDALO mejores que las del Dr. Pizá,  
de Barcelona, y que curen mas pronto y radicalmente todas las ENFERME-  
DADES URINARIAS. Premiado con Medallas de oro en la Exposición  
de Barcelona, 1888 y Gran Concurso de París, 1889. Dos y ocho  
típos de tubo crocheto. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Acade-  
mias de Barcelona y Mallorca; varios corporaciones científicas y renombrados  
médicos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus si-  
milares.—Frasco 14 reales.—Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino 24 á Barcelona,  
y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

PELIGRO SÁNDALO PIZÁ. DESCONFÍAN DE IMITACIONES.

## EL TÍO PACO

DIARIO HUMORÍSTICO CON CARICATURAS

ADMINISTRACIÓN: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º MADRID

Este diario, único en España en su clase, se publicará todos los días menos los do-  
mingos.

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION

|                                   |    |         |
|-----------------------------------|----|---------|
| En Madrid, un mes. . . . .        | 1  | peseta. |
| En provincias, trimestre. . . . . | 4  | »       |
| En Ultramar, un año . . . . .     | 30 | »       |
| En Portugal, trimestre. . . . .   | 6  | »       |
| En el Extranjero, un año. . . . . | 25 | »       |

VENTA.—A corresponsales y vendedores, *veinticinco números*, 75 céntimos.

Número del día, *cinco céntimos*.—Número atrasado, *quince céntimos*.

ANUNCIOS á precios convencionales.

## PAGO ADELANTADO